

034 - 035

Debate  
e Investigación

Desafíos de la aplicación  
de las TIC al patrimonio  
cultural

PH46 - Diciembre 2003

### Comercialización demasiado entusiasta

El potencial de las instituciones culturales en la actividad turística resulta de sobra conocido<sup>59</sup>. La gran popularidad de las tiendas que albergan las principales galerías y museos como el Louvre o la National Gallery son una prueba del considerable potencial no sólo de postales y pósters, sino de una gran variedad de reproducciones de todo tipo, souvenirs, libros especializados, documentales, vídeos e incluso juegos. Sin negar la legitimidad y la necesidad de un mayor desarrollo, conviene señalar que se tiende irremediamente hacia una "Disneyficación de la cultura", que representa otro de los peligros ya reconocidos y sobre el que no nos vamos a extender en este artículo.

Si nos preocupan y nos ocupan las otras tres tendencias, menos obvias. Una está relacionada con la industria de las editoriales, que han creado un nuevo sector para obtener beneficios económicos de las obras de referencia y las fuentes de información bibliográfica estándar. En el pasado, por ejemplo, un estudiante inglés compraba un diccionario como el Oxford English Dictionary (OED) y ésta era una inversión de por vida. En la actualidad, en Inglaterra, una licencia de un año para el OED, incluso a través de organismos nacionales como la Joint Information Systems Committee, cuesta alrededor de 200 libras esterlinas (unos 240 euros). Esto significa que el coste de uso de este diccionario en una carrera media de 30 a 40 años podría alcanzar entre las 6.000 y las 8.000 libras esterlinas (unos 6.400 a 8.400 euros). Un intelectual que trabaje con cinco idiomas necesitará de 30.000 a 40.000 libras esterlinas tan sólo para acceder a cinco diccionarios básicos. Esta tendencia es evidente no sólo en obras de referencia como los sistemas de clasificación, los diccionarios y las enciclopedias, sino también en el terreno de la literatura clásica de un idioma determinado. Los costes de acceso a estas obras sobrepasan el presupuesto de los estudiantes sin independencia económica.

No obstante, estos costes suelen cubrirlos las universidades y el personal docente e investigador que pertenezca a dichas instituciones se beneficiará del acceso a todo este material, por lo que el problema desaparece. En este punto podemos introducir dos comentarios: en primer lugar, el tipo de suscripción a estos documentos varía considerablemente de una universidad a otra y los estudiantes dependen completamente de los recursos que se encuentren disponibles en sus centros. En segundo lugar, y aún más grave: tan sólo un pequeño porcentaje de la población dispone de vínculos formales con un centro de enseñanza superior. ¿Cuáles son, por tanto, las provisiones que se deben tener en cuenta para asegurarnos de que el acceso al material va a llegar más allá de las pequeñas élites en las universidades? ¿Se beneficiarán realmente de los avances informáticos todos los ciudadanos o tan sólo unos pocos privilegiados?

Una segunda tendencia, a la que no se ha dado mucha publicidad a pesar de sus importantes precedentes, es la privatización del patrimonio cultural. Sir Henry Wellcome (1856-1936) estableció en su testamento el Wellcome Trust, por el que cinco fideicomisarios debían garantizar que todos los beneficios de su empresa se invirtieran en investigación médica. Ésta fue la primera vez que en Gran Bretaña se realizó un legado por medio del cual los beneficios del comercio se destinaban al desarrollo del conocimiento en beneficio de la humanidad<sup>60</sup>. En la década de los 70, los fideicomisarios volvieron a escribir el testamento y dispersaron lo que posiblemente fue la mayor colección médica, antropológica y etnológica del mundo. Muchos han determinado que la razón fue meramente política. El gobierno laborista no deseaba una evidencia tan clara de que los extraordinarios esfuerzos de un solo individuo pudieran dar tanto fruto.

Desde 1970 se han dado algunos casos de museos que han vendido piezas que les fueron legadas para su custodia permanente.

## Opinión del lector

### Educación general hacia el Patrimonio

Celia Moya Verdú

Conservadora-restauradora

Decana del Colegio de Doctores y Licenciados en BBAA de Andalucía

Las nuevas tecnologías de comunicación y difusión ponen al alcance de todos la información sobre nuestro Patrimonio, a la que antes se accedía con dificultad, por lo que el ciudadano permanecía en la mayoría de los casos al margen de dicha información y sólo especialistas y personas relacionadas con el estudio y/o gestión del Patrimonio, mantenían un nexo directo entre éste y su conocimiento. Hoy podemos navegar por cualquier biblioteca, museo, exposición, etc., buscando un

dato en concreto o simplemente una visión de conjunto como espectador virtual, y con total ausencia de fronteras.

Las "realidades virtuales" han abierto una puerta a los conjuntos monumentales, conectando a las personas con su origen o la realidad histórica del monumento por el que transitan diariamente. Esto es lo verdaderamente interesante, que sean estos medios la causa de una educación general hacia el Patrimonio y que ello lleve implícito una concienciación común de salvaguarda y conservación del mismo, no sólo de Bienes muebles o inmuebles, que son tangibles, sino en el concepto global de lo que supone el Patrimonio Cultural de un pueblo.

Desde hace unos años han proliferado los programas de educación a través de las artes visuales y en muchos casos estos aprendizajes se han vinculado a la enseñanza del Patrimonio, que debe ocupar un puesto destacado desde los primeros niveles educativos, en lo referente a conceptos, procedimientos y actitudes.

En la mayoría de los casos se utilizaron argumentos pragmáticos de supervivencia respecto a estas ventas: mejor vender una o dos obras de arte y recaudar fondos para poder mantener el museo abierto, que cerrar la colección completa al público. Aún así, dejaron abierta la puerta a la posibilidad de poner en venta y dispersar importantes colecciones de arte.

Este peligro se está convirtiendo poco a poco en una realidad. En Italia, por ejemplo, el señor Berlusconi ha formado una empresa que utiliza el patrimonio cultural como garantía de hipoteca para otras operaciones financieras. Patrimonio spa<sup>61</sup> ya ha hipotecado el patrimonio cultural italiano por un valor de más de 1 billón de euros. Como consecuencia, monumentos tan importantes como la Fontana di Trevi podrían verse un día en manos de empresarios. La cultura, que tradicionalmente ha representado la identidad de un país y que además tiene un potencial turístico añadido, podría verse utilizada para otros propósitos muy distintos.

Estos acontecimientos son aún más aterradores cuando se encuentran en el contexto de una tercera tendencia internacional: en octubre de 1998, el Banco Mundial, junto con el gobierno de Italia organizó una conferencia denominada "Culture Counts"<sup>62</sup> que pretendía "subrayar las razones políticas, económicas y sociales para invertir en la dimensión cultural del desarrollo". En aquel momento, esto se presentó como excelente ejemplo de la generosidad del Banco Mundial, que miraba más allá de las ganancias financieras.

En realidad la preocupación del Banco Mundial debe verse como parte de una estrategia mayor en la que la Organización Mundial del Comercio (WTO) trata de renegociar una noción anterior de excepción cultural<sup>63</sup> y reivindica que todos los productos y las actividades culturales deben verse como empresas comerciales. Algunas

personas, como la anterior ministra de cultura francesa, Catherine Trautmann<sup>64</sup>, han expresado con argumentos su más profundo rechazo hacia esta tendencia. Hay un gran número de personalidades que han advertido de los peligros que se pueden ocasionar<sup>65</sup>, especialmente en cuanto a la diversidad cultural se refiere<sup>66</sup>. Aún así el intento de reducir la cultura al puro comercio continúa.

Como resultado de lo anterior, uno de los mayores retos de las próximas décadas será asegurar que se mantiene intacto y se fomenta el papel exclusivo de la cultura como corpus acumulativo de la memoria colectiva. Si no acabamos con el comercialismo exagerado y a corto plazo, corremos el riesgo de perder uno de los pilares de la industria turística. Más grave incluso, podemos debilitar nuestra diversidad cultural, clave de nuestra identidad cultural presente y futura.

### Tecnofobia

Los enormes potenciales de la tecnología de la información y de la comunicación, descritos anteriormente, han inspirado muchas innovaciones y están llevando a la creación de nuevos campos, como la informática aplicada a las humanidades; a nuevos progresos en el análisis textual e hipertextual; y a nuevos debates metodológicos acerca de las fuentes, la autenticidad, la veracidad y la fiabilidad. Una gran variedad de cuestiones que surgieron también con la introducción de los manuscritos y, más tarde, de la imprenta.

Al mismo tiempo, hay un gran número de intelectuales que están por intuición en contra de toda tecnología, como si fuese una amenaza para los objetivos humanistas<sup>67</sup>. En lugar de verla como una extensión del hombre, como hizo McLuhan<sup>68</sup>, perciben las TIC como meras amenazas para la percepción y el pensamiento independientes. En lugar de entenderlas como una herramienta

Indudablemente, a todo el mundo le gusta conocer "in situ", pero a través de estos medios se ha conseguido modernizar y dinamizar el concepto de espacio expositivo y de museo, alejándolo de las ideas decimonónicas de almacenamiento de piezas en edificios grandilocuentes, provocando un estudio no sólo de la pieza sino también de la adecuación del entorno, iluminación y ambientación, ofreciendo una visión pedagógica que facilita al ciudadano el conocimiento de lo allí expuesto. Por el contrario, el aspecto negativo, que no se debe obviar, es el bombardeo de información heterogénea, dispersa y sin aplicación.

En el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Bellas Artes de Andalucía existe un gran número de profesionales relacionados o vinculados con el Patrimonio, en el más amplio y complejo sentido del término y, en la mayoría de los casos, inmersos en la vorágine de la evolución y el progreso, sin estar ajenos a estos medios de difusión, y adaptándose a

las nuevas tecnologías, que facilitan y especializan su trabajo. Esto queda claramente de manifiesto en la acogida y demanda de cursos de especialización, que reúnen profesionales de todo el ámbito nacional, y en el creciente interés por la transferencia y difusión de conocimiento en publicaciones específicas, foros y congresos donde el intercambio y la comunicación favorecen la homogeneidad en los criterios de prevención y conservación en las materias relacionadas con el patrimonio.

Nuevas tecnologías, patrimonio, especialistas y ciudadanos guardan una relación biunívoca entre ellos, de tal forma que pueda existir el intercambio de todos con cada uno, sin perder su propia identidad.